LA RAZON DE MEXICO.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

INTRODUCCION Y PROSPECTO.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

Olvidemos las sombras pasadas.
MAXIMILIANO I.

El Emperador ha querido ampliar la accion de la prensa, dándole la libertad de que por tanto tiempo ha carecido; y aprovechándonos nosotros de esta concesion liberal y generosa, vamos á establecer un periódico para defender los verdaderos principios de órden, de libertad y de progreso con sus legítimas consecuencias.

La soberana disposicion á que aludimos, y en cuya virtud nos presentamos en la escena periodística, contiene todo lo que nosotros hemos menester para realizar nuestro propósito, porque para ello no se necesita faltar al respeto á la autoridad, ni provocar á la desobediencia, ni atacar la vida privada, ni hacer alusiones ofensivas ó recriminaciones que tiendan á fomentar la discordia. Para nosotros el principio de autoridad es un principio inconcuso, la obediencia un deber, la vida privada un sagrado, y la concordia una de las mas urgentes necesidades del país y de la época. Así, pues, la carta del Emperador á su Ministro de Estado vale tanto para nosotros, como la ley mas minuciosa, en que se clasificáran delitos que nunca hemos de cometer y penas en que no hemos de incurrir. Nos basta con ella, puesto que nos permite discutir lo discutible, censurar lo censurable, y alabar lo que nos parezca digno de alabanza.

México acaba de realizar la segunda de sus grandes revoluciones. La primera fué la que dió por resultado el establecimiento de su Independencia sobre las soberbias ruinas del gobierno colonial: la segunda es la que ha venido á establecer la Monarquía sobre los escombros de la República. Los sacudimientos que han agitado al país entre estas dos épocas, no han sido mas que revueltas intestinas, estériles y desastrosas, que no han hecho mas que empobrecerlo y á veces deshonrarlo, sin influir jamas de una manera radical y fecunda en sus destinos.

El Imperio es ya un hecho consumado. El ha venido á escitar la alegría de unos, la tristeza de otros, la admiracion de todos: ha venido sin que nadie lo esperára ni le temiera, como vienen los acontecimientos que los hombres no pueden preparar porque no los pueden prever; como aquellas cosas que segun una espresion vulgar, pero á veces justa, vienen llovidas del cielo. Solo Dios sabe el porvenir, pero el hecho es este: ahí está mas grande y mas poderoso que todas las opiniones y todas las resistencias, y es preciso aceptarlo de buen ó mal grado. Para sosiego de la conciencia y de la dignidad de los que á la fuerza tengan que aceptarle, él se encuentra personificado de un modo espléndido, bastante á borrar la amarga impresion de los tristes hechos que le han precedido.

Hubo un tiempo en que las palabras órden y autoridad, libertad y progreso, eran palabras de escándalo, y ningun hombre de bien osaba proferirlas porque inspiraban horror y vergüenza. Protesto las unas de tiranías atroces, pantalla las otras de horrendos crímines, manchadas todas de sangre y de lágrimas, con ellas se asociaban siempre los excesos de las facciones que desgarraron el seno de la nacion con sus contiendas fratricidas. Aquel tiempo pasó ya, y hoy se puede defender sin rubor y sin miedo lo que antes parecia indefendible, porque estaba envenenado con el hálito de las pasiones: hoy se puede hablar de autoridad y libertad, sin el remordimiento de dar alas á la tiranía ni estímulos á la licencia. Vale algo sin duda una situacion que á despecho de todos los cálculos y de todas las provisiones, empieza por restablecer en su lugar las cosas, por restituir su significacion á las palabras y por devolver su libertad á la expresion de los pensamientos.

Algunos creen sin embargo, que esta situacion no es otra cosa que el resultado del último combate en que se encontraron frente á frente aquellos dos principios; y vemos por esta razon, que mientras unos cantan alegres el triunfo del primero, otros lloran desconsolados la muerte del segundo. Es un error, hijo de antiguos resabios que el tiempo estirpará sin duda, porque si la autoridad y la libertad pudieron ser dos palabras enemigas en boca de las facciones, á los ojos de la razon y de la filosofía son dos principios hermanos, igualmente indispensables para la felicidad de los pueblos.

Con todo, la verdad es que hoy la autoridad parece la vencedora, y la libertad parece la vencida: la primera lo llena todo con sus resplandores, y puede presentarse á la faz del país con todos los prestigios de una forma magnífica, con toda la magestad de la tradicion y de la historia, con todo el esplendor de una personificacion seductora y brillante, mientras que la segunda apenas se atreve á asomar la cabeza, como avergonzada de las sangrientas bacanales en que se ultrajó su nombre. Por eso sin duda son pocos los que se atreven á sacar la cara por ella, y por eso mismo vamos á hacerlo nosotros, animados por esa noble actitud del poder, que la tiende una mano amiga para que se levante. Ella responderá dignamente á ese llamamiento, para demostrar que nada tiene de comun con el ídolo nefando, en cuyas aras se han sacrificado tantas víctimas.

Si no lo dijera la historia en todas sus páginas, bastaria lo que está pasando en México para demostrar que la libertad y el progreso son leyes providenciales, cuyo triunfo ha de realizarse en la tierra porque Dios lo quiere. Por eso suele destronar á los reyes que las atacan, y hace desaparecer á las repúblicas que las deshonran; por eso, cuando los gobiernos no las cumplen con su prudencia, permite que las revoluciones lo hagan con sus destrozos; por eso, cuando los pueblos quieren ahogarlas en el mar de las pasiones, llama de lejos príncipes que las salven, y los conduce á su fin por caminos ignorados: y por eso tambien, cuando muchos iban quizás buscando el retroceso y la intolerancia por el camino de la monarquía, han venido á encontrarse con la libertad y el progreso á la sombra del trono. Llena está la historia de estas peripecias incomprensibles, que demuestran la pequeñez de los humanos cálculos ante los designios de la Providencia.

El Emperador ha desconcertado á los partidos, les ha cerrado la arena de sus combates, los ha desarmado: como partidos están muertos. Pero sus ódios no se han extinguido aún, y sus pretensiones viven con la vida de sus contrapuestos intereses, tan exclusivas ó implacables como en los dias aciagos de sus encarnizadas luchas. En medio de estas pretensiones el Imperio está llamado á resolver problemas gravísimos, que han sido para todos los gobiernos como los enigmas de la esfinge: el monstruo los ha devorado. Cada bando se obstina en que se resuelvan á su antojo, pretendiendo que su contrario es el monstruo que debe morir á los golpes de Teseo; y esto no puede ser. Para inmolar de ese modo partidos enteros, clases, derechos, intereses, todo, se buscan demagogos sin piedad ó tiranos inclementes, no principes de noble corazon y sangre generosa. Esos problemas terribles se resuelven por medio de transacciones entre el pasado y el porvenir, entre la tradicion y el progreso, entre los sistemas que mueren y los sistemas que nacen. Pretender que lo haga de otro modo el Emperador Maximiliano, es atentar contra su gloria: en los enemigos de su trono, que se le someten á mas no poder, ó por cálculos interesados, seria esta una pretension temeraria: en los que le llamaron ofreciéndole su apoyo y le pintaron llanos los caminos, y le han jurado una eterna fidelidad, seria una perfidia.

Todo esto prueba la necesidad y el deber que tienen los órganos de la prensa, de conciliar los ánimos, para que desaparezcan las últimas reliquias de la antigua discordia. Nosotros responderémos á esa necesidad y cumpliremos ese deber con la conciencia de que llenamos una mision hermosa, con la profunda conviccion de quienes han consagrado siempre á este objeto sus trabajos en el periodismo. Afortunadamente los leales súbditos del Imperio no pueden llevar á mal, como otras veces, nuestros propósitos conciliadores: la palabra conciliacion, que fué tambien en otro tiempo una palabra de escándalo como la palabra libertad, ha sido como ella ennoblecida por los labios del monarca.

Nosotros no creimos en el Imperio, ni nos parecieron bien todos los hechos que le prepararon. Con franqueza lo confesamos, y no lo podemos negar aunque quisiéramos. Pues bien: hoy creemos que el Emperador está á la altura de su mision gigantesca: creemos que vencerá todas las resistencias y allanará todas las dificultades que interiormente se le opongan: sus prendas, sus virtudes, su carácter, han hecho que nos parezca seguro ahora lo que hace poco tiempo no nos parecia ni aun posible: creemos, en fin, que su nombre seria grande en la historia aunque fracasára en su magnífica empresa. Tenemos muchos compañeros en esa posicion, aunque no todos querrán confesarlo, porque les parecerá desairado el papel de recien convertidos. Y sin embargo, esto es lo que hay de mas admirable en la situacion presente: que si no todas las opiniones de la cabeza fueron para el Imperio, todos los sentimientos del corazon son ya para los emperadores.

Despues de todo, un periódico que llame la atencion del país sobre todas estas cosas, y explique sin pasion el verdadero carácter de estos hechos; un periódico que pueda hablar con el mismo respeto de la tradicion y de la reforma, del pasado y del porvenir, del órden y de la libertad, sin que nadie pueda tacharlo de retrógrado ni de revolucionario; un periódico que derrame el bálsamo consolador de la tolerancia, de la fraternidad y de la concordia sobre los corazones ulcerados de los partidos, y que á nombre de la paz, de la gloria y del porvenir de la nacion, los llame á un avenimiento, demostrando al uno que debe avanzar, y al otro que debe retroceder un paso para encontrarse juntos en el terreno de la nueva política; un periódico que pueda discutir las delicadas cuestiones que algun dia se pondrán en escena, sin recrudecer las heridas mal cerradas de los antiguos ódios; un periódico de estas condiciones, decimos, no puede hacer un papel desairado entre los órganos de la prensa mexicana, ni servir de estorbo á la obra de reparacion que han emprendido los hombres de la situacion presente. Al contrario, puede allanar los caminos para que se realicen cuanto ántes las magníficas esperanzas del país, haciendo que se asocien á ellas con sus votos y con su trabajo, muchos que todavía no se resuelven á ello porque se lo impiden desgraciadas preocupaciones. Nosotros aspiramos á que *"La Razon"* llene este propósito, y el tiempo dirá si somos capaces de realizarlo.

"Olvidemos las sombras pasadas" ha dicho el Emperador: vamos á echarlas en olvido para siempre, y encendamos las antorchas del porvenir. "La equidad en la justicia" es el emblema del monarca: ayudemos á que la justicia se practique, porque la justicia es la verdad que será nuestro norte, porque la justicia es tambien la paz á que todos aspiramos.

Indicado el pensamiento social y político de nuestro periódico, vamos á decir algo sobre las demas condiciones que ha de tener bajo otros aspectos.

Queremos que *"La Razon"* refleje en sus columnas, no solo la condicion moral y material del país á cuyo desarrollo y bienestar está especialmente consagrada, sino tambien el espíritu del siglo en que vivimos, con sus necesidades de movimiento y de trabajo, con su avidez de mejoras, con su actividad mercantil é industrial, con su ánsia de progreso, y sobre todo, con ese inextinguible ardor con que hoy se procura saber lo que acontece en todos los puntos del globo, como si la humanidad no fuera mas que una nacion, ó como si todas las naciones no fueran mas que una familia.

Para que nuestro periódico pueda responder convenientemente á estas necesidades de la época, se dividirá en secciones donde se encontrará todo cuanto la curiosidad y el interes buscan en las hojas periódicas. Estas secciones serán las siguientes: *Religiosa, Política, Literaria, Mercantil.*

En la primera, ademas del santoral y de las funciones que se celebren en las iglesias de esta ciudad, se publicarán noticias religiosas del país y del estrangero. En la segunda se dará cuenta de todos los acontecimientos de alguna importancia, que ocurran en el mundo bajo el punto de vista político. Tendrán su lugar en la tercera artículos científicos y literarios sobre todos los ramos del saber, producciones de amena y variada lectura, poesías, y todo lo demas que se refiere al cultivo de las letras. Por último, en la cuarta seccion se publicarán artículos sobre el comercio y la industria, notas de precios corrientes, cambios y trasportes, la alza y baja de los fondos públicos, el movimiento marítimo de nuestros puertos, cargamentos de mercancías estrangeras, y todos los demas datos que puedan importar á los que se consagran al comercio en sus diferentes ramificaciones.

Ademas de esto, los lectores de *"La Razon"* encontrarán en ella un extracto de las leyes y disposiciones del gobierno, y la reproduccion íntegra de aquellas que tengan mayor importancia, como tambien noticias interesantes y curiosas sobre otros puntos, tales como la salida y entrada de correos, asuntos judiciales, listas de cartas atrasadas, listas de loterías, movimiento de pasageros en los principales hoteles de esta ciudad, &c. &c.

Con el fin de que este periódico llene todos los deseos de los lectores, y para que no tengan necesidad de suscribirse á otro los que no quieran ó no puedan tener mas que uno, harémos diariamente un extracto de lo que contengan los demas que se publican en la capital, ó insertarémos literalmente sus artículos mas notables.

En el folletin se publicarán obras de bella literatura, que generalmente pertenecerán al género novelesco, y procurarémos que sean originales. Desde luego podemos anunciar una que tiene estas condiciones, y será la primera que salga á luz en el folletin. Se intitula: VIRGINIA STEWART LA CORTESANA, y es una historia de amor, vicio y sangre, que al interes de novela reune la circunstancia de ser un hecho verdadero verificado en nuestros dias.

El folletin estará arreglado en páginas para que se puedan encuadernar las obras que en él se publiquen, y á la conclusion de cada una se repartirán á los suscritores algunas estampas litográficas, ó grabados, que representen los principales pasages de ellas.

Para que todas las secciones del periódico estén bien atendidas, tenemos colaboradores activos é inteligentes, que nada dejarán que desear en sus ramos respectivos, y contamos tambien con buenos corresponsales, que nos darán con puntualidad y exactitud todas las noticias del país y del extrangero, que sean dignas de comunicarse al público.

Antes de concluir, tenemos el gusto de ofrecer las columnas de nuestro periódico á todos los amantes de la ilustracion y del progreso, y principalmente á la juventud estudiosa del país, que se consagra al cultivo de las letras. Será para nosotros un placer el publicar sus ensayos, y contribuir á la gloria de aquellos que por su talento y su aplicacion, sean dignos de alcanzarla.

CONDICIONES

DE ESTA PUBLICACION.

"La Razon" se publicará todos los dias menos los lúnes, en pliego entero de doble tamaño que esta hoja, y con caracteres iguales á los de este prospecto.

El precio de la suscricion será de DOCE REALES al mes en esta capital, y CATORCE fuera de ella, franco de porte.

El precio de la suscricion deberá pagarse invariablemente ADELANTADO.

Se insertarán avisos á precios mas cómodos que en cualquiera otro periódico de la capital.

Los comunicados que á juicio de la Redaccion sean de interes general, se insertarán gratis: los de interes privado se insertarán, si son admisibles, por un precio convencional.

Las personas de fuera de la capital, que quieran recibir directamente el periódico, deberán dar órden de que se pague aquí la suscricion, ó remitir su importe en sellos del correo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En México.—Alacena de libros de D. Antonio de la Torre.

Librería de D. José M. Aguilar y Ortiz, 1ª de Santo Domingo núm. 1.

Librería Madrileña, Portal del Aguila de Oro.

Librería de Blanquel, calle del Coliseo.

En la Tipografía en que se imprime este periódico.

En los Departamentos recibirán las suscriciones los corresponsales cuya lista se publicará oportunamente.

☞ El primer número de *"La Razon"* se publicará el dia 11 de Octubre. ☜

Editor responsable,
JOSE M. CORTÉS.

MEXICO.
TIPOGRAFIA DEL COMERCIO,
Cordobanes núm. 8.